

El Plan C. C. B. es un instrumento, un método, para potenciar ese circuito de amor que nace de los cristianos (miembros de Cristo), como componentes de la Comunidad cristiana (Cuerpo místico de Cristo) para llegar a Cristo en los necesitados, los cuales son signo, sacramento de Cristo.

2. SOCIOLOGICA.

Si la motivación moral del Plan C. C. B. es la Comunicación Cristiana de Bienes, el Plan tiene sociológicamente una motivación inmediata y actual: el triple reto que la realidad *hic et nunc*, aquí y ahora, lanza a la Iglesia. Triple reto al que hay que dar respuesta suficiente, proporcionada y adecuada para ser signo, testimonio cristiano, ante la sociedad de hoy.

2.1. El reto de las necesidades grandes.

2.1.1. LA MAGNITUD DE LAS NECESIDADES.

El desafío, el reto de mayor entidad que la realidad de hoy lanza no ya a la Iglesia, sino a la humanidad toda, es el volumen, la magnitud de las necesidades. Necesidades a escala y magnitud mundiales. Dos mil millones de hombres sumidos en la miseria, al lado de una minoría de gentes bien provistas y bien alimentadas.

S. S. Pablo VI, en el mensaje de Navidad de 1963, se expresa así: "¡Las necesidades del mundo! La primera es el hambre. Sabíamos que siempre ha existido, pero hoy se la reconoce ampliamente, al punto que se ha probado científicamente que más de la mitad de la humanidad carece del alimento suficiente, y que hoy se mueren o sufren profundamente por culpa de una pobreza indescriptible. Es una cadena de hambre que produce enfermedades y degeneración, que a su vez aumentan el hambre. No es que estas numerosas gentes carezcan simplemente de cierta prosperidad; es que les falta lo esencial para bastarse a sí mismos."

El buen Papa Juan, en su encíclica *Mater et Magistra*, afirmaba: "Una profunda amargura embarga nuestro ánimo ante el espectáculo inmensamente triste de innumerables trabajadores de muchas naciones y continentes enteros, a los cuales se les da un salario que les somete a ellos y a sus familias a condiciones de vida infrahumana. Esto, sin duda, se debe, además, al hecho de que en aquellas naciones y en aquellos continentes el progreso de la industrialización está en sus comienzos o está todavía en fase no suficientemente avanzada.

Pero, en algunas de esas naciones, la abundancia y el lujo desenfrenado de unos pocos privilegiados contrastan, estridentes y ofensivos, con las condiciones de extremo malestar de muchísima gente; en otras se llega a obligar a la actual generación a vivir con privaciones inhumanas para aumentar la eficiencia de la economía nacional conforme a ritmos acelerados que sobrepasan los límites de la justicia y la humanidad consciente, mientras, en otras naciones, un elevado tanto por ciento de la renta se consume en robustecer o mantener un malentendido prestigio nacional o se gastan sumas enormes en armamentos.

Además, en las naciones económicamente desarrolladas no raras veces se echa de ver que, mientras se fijan compensaciones altas o altísimas por prestaciones de poco esfuerzo o de valor discutible, corresponden retribuciones demasiado bajas, insuficientes, al trabajo asiduo y provechoso de categorías enteras de ciudadanos honrados y trabajadores, y, en todo caso, sin proporción con lo que contribuye al bien de la comunidad, o a la renta de las respectivas empresas, o a la renta total de la economía de la nación."

2.1.2. LA TOMA DE CONCIENCIA DE LOS "SUJETOS COLECTIVOS" DE LA POBREZA.

La voz del Vicario de Cristo es testigo de la toma de conciencia del mundo respecto a la magnitud de las necesidades y de algo nuevo que hoy nos estamos planteando: el problema de los "sujetos colectivos" de la pobreza: un pueblo entero, una zona entera, una región entera, un país entero, un continente entero.

Esta toma de conciencia abruma a nuestra generación. Quizá las generaciones anteriores no habían tomado conciencia del fenómeno y veían como normal la existencia de la miseria, como una segunda naturaleza. Pero en la actualidad somos conscientes

de todo, de que hay cientos de millones de desnutridos en el mundo, cientos de millones de analfabetos, cientos de millones sin alojamiento suficiente. Cuanto más se va achicando el mundo, al disminuir las distancias por el progreso de las comunicaciones, cuantas más organizaciones internacionales se enfrentan con los problemas y cuanto más intensifican su acción, más tenemos cada día la conciencia del "sujeto colectivo de pobreza", la conciencia del sufrimiento colectivo de la humanidad, del Cristo místico desgarrado sobre la tierra, de los miembros dolientes del Cuerpo de Cristo, suspendidos y crucificados sobre el mundo.

Las necesidades que padece la humanidad de hoy no son sólo grandes por su cuantía. Son grandes también por su extensión a todos los países. La Administración Jhonson está organizando su acción para combatir la pobreza en los Estados Unidos, estimando que 9,6 millones de familias deben ser incluidas en el ámbito de esa acción.

En España también, las necesidades se nos plantean hoy con una visión de una magnitud característica. Son alrededor de cuatro millones los españoles afectados por la subalimentación, el analfabetismo, hacinados en hogares insuficientes. Los veamos o no, nos griten o no, se agiten o no, existen en nuestro mundo y en nuestra España millones de hombres, entre nosotros, ante cuyos problemas y dificultades estamos obligados a adoptar una actitud cristiana de aproximación e identificación, de ayuda amistosa y fraterna.

Esto no significa que hoy haya más necesitados que hace unos años. Pero sí que hemos tomado conciencia global de la magnitud de las necesidades. El que hoy haya incluso menos necesitados que antes no justifica una tranquilidad de conciencia o una pasiva contemplación de los problemas.

2.1.3. LA TENTACIÓN DE "INHIBICIÓN" PERSONAL ANTE LA MAGNITUD DE LAS NECESIDADES.

Por ello, la percepción de la magnitud de las necesidades constituye un reto en un doble sentido. En primer lugar, por la dificultad intrínseca que el volumen y la cuantía añaden a los problemas y a las necesidades. En segundo lugar, porque esa misma magnitud se convierte en excusa para la "inhibición" y "escapismo" de las personas y de las Instituciones ante el sufrimiento ajeno.

Quizá hoy más que en tiempo pretérito, el "escapismo" ante el sufrimiento ajeno es la gran tentación del hombre bien acomodado, que fácilmente cede ante ella a causa de que los Estados modernos asumen, con general aceptación, la iniciativa en la lucha contra la desgracia en todas sus formas y promueven la prosecución del bien común y la justicia social a través de sus grandes mecanismos institucionales y administrativos, nuestros al servicio de gigantescos planes mundiales y nacionales de desarrollo y de servicios y seguridad social. Esta puesta en primer plano de la función social, incluso benéfica y asistencial del Estado, quizá nos lleve a pensar que la preocupación por los necesitados queda para los economistas, los sociólogos, los políticos y los administradores de la cosa pública, y que los cristianos, ya actuando aisladamente o como Iglesia, poco debemos hacer para remediar o atenuar con eficacia problemas de tan desmesurada magnitud.

Es cierto que la solución de estos problemas, precisamente por la enorme magnitud con que se presentan, supera con frecuencia las posibilidades tanto de los individuos como de las organizaciones espontáneas y hasta las de la Iglesia.

Sin embargo, es necesario evitar el caer en la tentación de pensar que, como los problemas son tan grandes, nosotros no podemos hacer otra cosa que retirarnos cómodamente a ver cómo las grandes organizaciones estatales o paraestatales intentan la solución.

En la práctica, esto supone una equivocada, poco social y cómoda aplicación del principio de subsidiariedad.

Una recta interpretación del principio de subsidiariedad parte de la base de que lo que puede hacer la iniciativa personal (individual o asociativamente considerada) no lo debe hacer un organismo superior. El principio así entendido obliga, en consecuencia, a la organización inferior a poner todos los medios para ser eficaz, de manera que la superior no tenga necesidad de hacer lo que la inferior puede y debe realizar.

Esto no excluye que, dada la magnitud de los problemas, los cuales afectan a millones de personas, su solución debe afrontarse

desde los más diversos ángulos, y, frecuentemente, como consecuencia, se conviertan en problemas de bien común que debe intentar resolver el que tiene encomendada su gestión: el Estado.

Este planteamiento supone colaborar activamente con las organizaciones públicas en la parte que a ellas les compete actuar. Hay que secundar y procurar la perfección de sus iniciativas de promoción legislativa, siempre que se trate de materias sociales; hay que colaborar, a veces, promoviendo tales medidas, a veces, secundándolas, es decir, acercándolas al beneficiario, ayudando a que sean efectivas, logrando que la medida legislativa sea realmente operante y eficaz.

Pero esto no supone dejar de apoyar y promover todo lo que pueda beneficiar a los necesitados a través de las actuaciones de las organizaciones espontáneas, y este apoyo y promoción deberá gozar siempre de prioridad tanto para la propia iniciativa privada como para la pública, en materia de ayuda a los que sufren.

El hecho es que la magnitud de las necesidades, su número y su volumen, constituyen uno de los retos que la realidad de hoy plantea a los hombres de buena voluntad, poniendo a prueba su solidaridad con el momento histórico que viven.

Y en especial a la Iglesia, teniendo en cuenta que las situaciones de necesidad que se interponen entre Dios y muchos hombres constituyen obstáculos para que esos hombres puedan llegar al conocimiento de Dios, puedan dar una respuesta afirmativa al eterno llamamiento del amor de Dios.

A este primer reto es preciso dar respuesta suficiente, proporcionada, adecuada. A las necesidades grandes hay que oponer soluciones grandes.

2.2. El reto de las necesidades nuevas.

La realidad de hoy no sólo plantea el reto de la magnitud de las necesidades. Un segundo reto, quizá tan difícil como el primero, es el que plantea la novedad de las necesidades.

En efecto, las necesidades se presentan hoy con una característica acusada: su novedad. Y son nuevas por dos razones: porque es nuevo el tipo de hombre que las padece y porque hay situaciones de necesidades nuevas.

2.2.1. UN TIPO NUEVO DE HOMBRE QUE SUFRE.

Los hombres que padecen hoy necesidades en España no son simplemente hombres; son hombres del siglo XX localizados en España. Son, por tanto, hombres rodeados por unas circunstancias determinadas, movidos por unos deseos concretos, orientados por unas actitudes que no son ni las de los hombres de ayer ni las de los hombres de dentro de unos años.

Es un tipo de hombre que está haciendo su aparición: un hombre consciente de su dignidad y de sus derechos, un hombre que no desea piedad, sino comprensión; que no busca limosna, sino ayuda para valerse por sí mismo; un hombre que aspira a encontrar su sitio en la sociedad y que sólo quiere que le AYUDEMOS a encontrarlo.

Se trata de un hombre con unas aspiraciones nuevas, aspiraciones que aparecen ante él como asequibles, e incluso que él transforma en derechos inalienables, que justifican un intento de lograr su satisfacción y que no son sino el resultado de un mundo nuevo:

- aspiraciones a una educación propia y de los que le rodean;
- aspiraciones a un pleno desarrollo de su propia personalidad;
- aspiraciones a un confort que incluye muchos elementos que las técnicas de producción han puesto al alcance del hombre de hoy;
- aspiraciones a unas relaciones humanas en las que se sienta persona respetada y escuchada;
- aspiraciones a que sus derechos de toda clase sean respetados;
- aspiraciones a ser comprendido tal como es, con sus virtudes y sus defectos;
- aspiraciones a sentirse y ser tratado como un ser social comunitario;
- aspiraciones a una seguridad actual y futura;
- aspiraciones a vivir en paz interior y exterior.
- Es un hombre que cree en la ciencia y en la técnica y que no comprende que hombres de buena voluntad que han planteado un problema no alcancen a resolverlo;

- es un hombre que ve cómo el mundo se transforma ante sus ojos a un ritmo acelerado y cómo el hombre va siendo capaz, cada vez más intensamente, de adueñarse de la naturaleza;
- es un hombre abierto a los problemas del mundo entero, que se preocupa y conoce lo que ocurre en Japón, en Australia y en Canadá..., y que ve cómo los hombres que le rodean hablan de problemas que viven hombres de otras razas y continentes;
- es un hombre que conoce los avances de las ciencias y de las técnicas, y que sabe cómo se van resolviendo problemas de medicina, de producción, de política, de astronáutica, que hace pocos meses aparecían como insolubles;
- es un hombre inmerso en unos procesos de aumento demográfico, de industrialización y de urbanismo, que están marcando profundamente su personalidad y condicionándola de una forma peculiar;
- es un hombre que vive en pleno proceso de crisis cultural, con los mecanismos de integración normativa rotos u obturados, envuelto en y afectado por crisis grupales, por procesos de inadaptación y de no integración, y padeciendo quizá una serie de secuelas patológicas crecientes por su importancia.

2.2.2. NECESIDADES NUEVAS: LOS PROBLEMAS PSICO-SOCIALES.

Las necesidades son también nuevas. Y no sólo porque su magnitud y la conciencia de su existencia las haga aparecer con características inéditas. Es cierto que, en algunos casos, un cambio cuantitativo puede producir algunos cambios cualitativos.

Una situación de subalimentación que afecta a tres millones de personas es un problema diferente de la situación de subalimentación que afecta a una sola.

No es sólo, tampoco, que las necesidades sean nuevas porque los procesos que están en la base de las mismas (industrialización, urbanización) sean nuevos. La novedad de las necesidades radica, fundamentalmente, en que hoy se ha adquirido la conciencia de que, sin negar las necesidades materiales (el uso de un mínimo de bienes materiales es necesario para el ejercicio de la virtud), no es posible reducir los problemas de los hombres a la simple carencia de bienes económicos.

Incluso las necesidades puramente materiales producen un trauma psicológico en el hombre, trauma que supera con mucho los límites temporales del problema material. Solucionada la situación económica o material, la herida psicológica por ella producida puede seguir produciendo sus efectos dañosos. Por ello se hace preciso orientar la solución de cada caso en toda su amplitud, no sólo en su dimensión material.

Por supuesto que la novedad no afecta a la esencia de la situación, sino al grado de conciencia que de su complejidad estamos adquiriendo.

Los hombres están, pues, aprendiendo que los problemas psico-sociales son causa de sufrimientos muchas veces mayores que los causados por la necesidad material de alimentación o de vivienda. Los problemas de inadaptación social, de no integración social, de neurosis están siendo cada vez más considerados en su justo valor de clases de sufrimiento, y cada vez más, la higiene mental, por ejemplo, se está incluyendo entre los objetivos de una sociedad equilibrada y armoniosa. Las crisis culturales, las crisis familiares, las crisis grupales de toda índole y las secuelas patológicas de las mismas, producen, efectivamente, sufrimientos. Los hijos y los padres que se sienten enfrentados dentro de la familia, que padecen la indeterminación de los estatutos y papeles correspondientes, y que viven enfrentados con dos sistemas de valores diferentes y contrapuestos (los padres, valores rurales, que aún no han terminado de desaparecer; los hijos, valores urbanos que todavía no han terminado de aparecer), estos padres e hijos sienten en carne viva el cúmulo de conflictos diarios que se plantean con motivo de la hora de llegada a casa, de la amistad, de la forma de vivir la religión, de los trajes, de los maquillajes, de los novios, etc. Sintiendo cada uno que tiene razón y, efectivamente, teniéndola a la vez, se causan sufrimientos que pueden desembocar en neurosis graves. Esta es la base de muchos fenómenos patológicos.

Los fenómenos de inadaptación social que afectan, por ejemplo, a la casi totalidad de los inmigrantes, suponen una profunda desorientación en el individuo, el cual se encuentra con que ha sido configurado socialmente según unos modelos que no existen en el medio social al que se incorpora.

La inadaptación social, entre otros efectos, puede producir un sentimiento de frustración que, combinado con una proyección de la propia inadaptación a la sociedad a la que se imputa la responsabilidad, puede traer consigo la exacerbación de las tendencias agresivas, odios, hostilidades y conflictos entre grupos, egoísmo y alienación de los demás, aparición de solitarios (asociales), aparición de refractorios (antisociales), anarquistas tendencias revolucionarias y fenómenos criminales de todas clases.

Ese es el segundo reto que la realidad de hoy nos lanza: necesidades nuevas. Y para proporcionar una respuesta adecuada y suficiente es claro que a las necesidades nuevas hay que contestar con soluciones nuevas. Ello nos lleva de la mano al tercer reto: las nuevas técnicas.

2.3. El reto de las técnicas nuevas.

El tercer reto que la realidad de hoy plantea a la Iglesia es el de las técnicas nuevas.

Si la acción eclesial de satisfacción de las necesidades quiere ser muestra de auténtico cumplimiento del Mandamiento nuevo, si quiere ser expresión de un verdadero amor al prójimo, tiene que indicar un deseo de eficacia, tiene que intentar acabar realmente con las causas objetivas de sufrimiento de los que son hermanos nuestros.

Uno de los hechos más significativos y característicos de la época actual es la increíble potenciación de la eficacia de la acción humana que han aportado las técnicas nuevas, fruto, a su vez, del desarrollo inmenso de las ciencias positivas.

Pero, de hecho, la acción eclesial de satisfacción de las necesidades no ha sabido aún incorporar y adaptar las técnicas nuevas. Con ello está poniendo en peligro su eficacia y está quedándose marginada en un mundo que hace progresivamente un mayor uso de las técnicas nuevas.

Ese es el reto. Profundicemos en su magnitud y en sus características.

2.3.1. LA POTENCIACIÓN DE LA EFICACIA, EN LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES EXIGE UNA ACCIÓN TÉCNICA.

Satisfacer realmente las necesidades que son causa del sufrimiento de los que son hermanos nuestros: ésa es la manera de cumplir la obligación de Comunicación de Bienes. El amor al prójimo (formando una unidad inseparable con el amor a Dios), incluye un deseo de eficacia, precisamente porque aspira o intenta ser un verdadero amor.

- a) Ese deseo de eficacia supone *partir de la realidad de una manera objetiva*. En primer lugar, porque ello es una exigencia ética de la vida de fe de nuestro cristianismo: debemos amar la verdad, no "nuestra verdad". En segundo lugar, porque, si queremos ser eficaces, necesitamos conocer la verdadera realidad y necesitamos conocer no sólo los sufrimientos, sino también las causas de los sufrimientos, ya que sólo así podremos lograr su desaparición.
- b) El deseo de eficacia supone, también, intentar *obtener el máximo fruto de nuestro esfuerzo*, porque las necesidades son muchas y los medios pocos. Para ello es preciso evitar que se malgasten fuerzas, procurando que se empleen ordenadamente y teniendo en cuenta que la suma ordenada de fuerzas y esfuerzos proporciona un resultado superior a la mera adición. Es preciso también emplear las fuerzas con proporción, evitando poner en marcha soluciones que, por su limitación, se van a perder en el conjunto de las necesidades sin obtener fruto alguno.
- c) El deseo de eficacia supone *poner en marcha soluciones que sean auténticas soluciones*. Por ende, no las soluciones dictadas por nuestra emotividad, ni las que se nos han ocurrido porque nos gustan o porque están de moda, ni las que escogemos a partir de un conocimiento parcial y limitado de la realidad, construido mediante generalizaciones abusivas de hechos aislados, sino la solución exigida, demandada en cada caso por cada problema determinado, la solución adecuada al problema de que se trate.

Ahora bien, si una acción cualquiera debe partir de la realidad, intentar obtener el máximo fruto del esfuerzo y poner en marcha auténticas soluciones, esa acción es una acción técnica.

Se ha definido la técnica (1) como "el aprovechamiento ordenado de los recursos y fuerzas naturales, fundado en el conocimiento de la naturaleza y puesto al servicio de la satisfacción de las necesidades del hombre". Esta definición incluye la organización ("aprovechamiento ordenado de recursos y fuerzas"), la ciencia, como auxiliar ("fundado en el conocimiento de la naturaleza"), y los objetivos, como fin de la organización ("la satisfacción de las necesidades del hombre").

El deseo de eficacia, característica importante de una auténtica Comunicación Cristiana de Bienes, obliga a que la acción de satisfacción de las necesidades, también en el ámbito asistencial y de promoción humana y social, sea una acción técnica.

2.3.2. EL RESPETO A LA PERSONALIDAD HUMANA DEL NECESITADO EXIGE ASIMISMO UNA ACCIÓN TÉCNICA.

Pero el deseo de eficacia obliga también a intentar que los necesitados reciban el mayor bien posible, evitando las derivaciones dañosas que nuestras actuaciones pudieran producir. Comunicar la mayor cantidad de bienes, ocasionando la mínima cantidad de males. Para ello es preciso que la ayuda respete la personalidad humana del necesitado, su modo de ser, sus aspiraciones y actitudes en toda la gama real con que se presentan. No debe haber contradicción entre el modo de ayudarlo y su mentalidad. Deben evitarse las formas de asistencia que hieren la dignidad humana del necesitado y que producen un impacto negativo y dañoso, pese al bien material que causan; que producen rencor y odio a las personas e instituciones a las que la necesidad le ha forzado a acudir.

Este respeto a la personalidad humana del necesitado exige respetar una serie de principios por parte de las personas físicas o jurídicas que realicen la asistencia:

- Superar el punto de partida tradicional, según el cual el "pobre", el "necesitado", es un inferior.
- Superar la idea de que el necesitado acepta esa inferioridad.
- Empapar de comprensión la ayuda y el trato al necesitado en un plano de igualdad.
- Saber escuchar, no sólo oír, para respetar la personalidad del necesitado.
- Estar en actitud de total desprendimiento, no esperando recibir nada, reconociendo que tienen un completo derecho a la ayuda que les prestamos.

Sucede que el respeto a estos principios obliga también a que la acción de ayuda sea una acción técnica. Las ciencias y las técnicas sociales ofrecen una rica gama de instrumentos impresionables en el logro del máximo bien, ocasionando el mínimo mal. Precisamente en la ayuda al necesitado es donde las ciencias sociales aplicadas han desarrollado una parte importante de su contenido, por ejemplo, "trabajo social", "ingeniería social", "trabajo de casos", "trabajo de grupos", "trabajo de comunidad", "programación social", etc., son conceptos que aluden a técnicas y métodos de atención a los necesitados.

Juan XXIII, en la *Pacem in terris*, señaló de forma muy concreta que "la acción eficaz en la actual civilización, que se distingue, sobre todo, por la ciencia y los inventos técnicos, ...exige poseer el saber científico, la idoneidad para la técnica y la pericia profesional".

Y el Nuncio de S. S., monseñor Riberi, refiriéndose concretamente a España, ha afirmado: "Debemos conocer los hechos, aprisionándolos en números y estadísticas sinceras y perfectas. La experiencia de muchos pueblos y naciones nos debe servir de ejemplo para no fiarnos de la exuberancia de un catolicismo público y oficial, pues acecha siempre el peligro de que la carcoma produzca un desplome sorprendente de tronco y ramas. Encuadrada así la realidad, lo bueno y lo deficiente, en estadísticas objetivas, habría luego que trazar una planificación apostólica efectiva, en la que se combata y ataje el mal de una manera real y verdadera, y se fomente el bien, atendiendo principalmente a los medios y zonas necesitadas, evitando el supercultivo inútil de campos bien cuidados".

El deseo de eficacia, que es una nota esencial del auténtico amor a los necesitados, exige que la acción para satisfacer las necesidades sea una acción técnica.

(1) BRUGGER: *Diccionario de Filosofía*.

2.3.3. LAS TÉCNICAS NUEVAS Y SU INFLUENCIA EN EL MUNDO DE HOY.

Hemos citado ya a Juan XXIII, cuando afirma que "la actual civilización se distingue, sobre todo por la ciencia y los inventos técnicos". Nada más cierto. El hecho más significativo de la época actual, el hecho que está modificando (sin hipérbolo) la faz no sólo de nuestro planeta, sino también la de los de nuestro sistema solar, es la aparición y el desarrollo vertiginosamente acelerado de las grandes técnicas nuevas. La eficacia objetiva de la acción humana sobre la naturaleza está siendo potenciada hasta límites insospechados por estas técnicas nuevas que están cambiando a nuestro mundo y a nosotros mismos, que, aún más profundamente, van a cambiar el mundo de nuestros hijos y que, con frecuencia, engendran lazos de profunda solidaridad.

La Astronáutica, multiplicando las posibilidades de comunicación y, por tanto, acercamiento entre los pueblos, es una de las grandes técnicas nuevas, cuyos avances son más espectaculares y más universalmente conocidos. El rápido desarrollo de las realizaciones en este campo empuja a nuevos progresos y aumenta la confianza que los hombres tienen en las posibilidades que proporcionan las técnicas y las ciencias.

En el campo de la energía, los avances de las técnicas nuevas están ya ampliando considerablemente en todo el mundo el número de reactores atómicos (1). Informaciones crecientemente coincidentes señalan que el carácter competitivo de la aplicación pacífica de la energía atómica se producirá en un plazo mucho más rápido que el que los mismos técnicos habían señalado. Una de las consecuencias de este logro será la puesta en común de mercados internacionales de consumo que hagan "rentables" las costosas instalaciones.

Los progresos no son menores en el campo de la biología y de las ciencias físicas. La "imagen del mundo", que fue durante largo tiempo una imagen mecánica, luego electromecánica, tiende a verse sustituida por una imagen cuántica y relativista. En el punto de penetración y complejidad al que ha llegado la ciencia, el hombre no puede explicar los hechos, refiriéndose a su experiencia cotidiana.

En el campo del cálculo, la cibernética y la electrónica, los avances de las grandes técnicas nuevas y sus consecuencias constituyen hechos directos e inmediatamente percibidos por muchos hombres cuya vida personal y profesional se ha visto afectada directamente por ellos. Sus repercusiones en el campo de la automatización están planteando ya densos problemas psico-sociales y políticos. El desarrollo de las calculadoras ha hecho, por ejemplo, que en 1962, en U. S. A., el tanto por ciento del número de empleos de oficina en relación con el número de empleos de producción se haya estabilizado en vez de aumentar por primera vez en diez años. La automatización de la Prensa informativa (hay ya casos de ediciones de periódicos totalmente realizadas mediante una calculadora electrónica) ha sido uno de los principales temas de discusión de los directivos de la Prensa y los sindicatos de tipógrafos de Nueva York durante la huelga que duró cuatro meses. Una comisión de estudios de la Federación de Sindicatos alemanes ha pronosticado que, entre 1964 y 1970, un tercio de los trabajadores y empleados alemanes habrá de cambiar de empleo a causa de la automatización. Cálculos solventes señalan que, al ser ahora capaces las máquinas de ejecutar el trabajo "en cadena", la próxima generación verá la transferencia al sector terciario de cerca de 60 millones de empleos.

Esto plantea también serios problemas (de los que, por ejemplo, ha tratado el teólogo Rahner) ante la eventual dedicación que haya de darse al tiempo libre, que progresivamente será mayor.

Las calculadoras mejoran y amplían su capacidad y su eficacia de forma constante. El Laboratorio de Investigaciones Meteorológicas de los Estados Unidos puede prever las modificaciones meteorológicas cotidianas que afectan a más de 10.000 puntos del globo terrestre, gracias a una potente calculadora. Otra calculadora, instalada en la Universidad de Nancy, clasificará 250 millones de fichas correspondientes al examen de 5.000 volúmenes para constituir el ámbito del "tesoro de la lengua francesa"; las posibilidades que las técnicas audiovisuales, la electrónica y la automatización proporcionan para incrementar la eficacia de la enseñanza e instrucción son crecientes. Las técnicas nuevas per-

miten ampliar increíblemente las posibilidades de los medios de comunicación masivos.

Las grandes técnicas nuevas producen y exigen, además, un permanente desarrollo de la cooperación internacional y una penetración técnica y conceptual de las disciplinas científicas. La posibilidad de preparar científicamente las decisiones, gracias al apoyo de las técnicas nuevas, está potenciando todas las técnicas de planeamiento, que están desarrollándose y aplicándose de forma progresiva en todos los países y a todos los niveles.

Las técnicas auxiliares del planeamiento (cibernética, investigación operacional, investigación social, investigación motivacional, técnicas de evaluación y revisión de programas (PERT-CPM), de evaluación del trabajo de grupo, estadística, programación lineal, documentalismo, van aplicándose de forma creciente.

En cualquier caso resulta evidente que las técnicas nuevas están ejerciendo ya una influencia decisiva en la vida de los pueblos y de los hombres.

2.3.4. LA INCORPORACIÓN DE LAS TÉCNICAS NUEVAS A LA ACCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE LA IGLESIA.

Es un hecho, susceptible de ser directamente observado, que las organizaciones de la Iglesia incorporan muy lentamente a sus tareas las técnicas nuevas.

Es cierto que las técnicas nuevas han nacido y se han desarrollado en el campo de la empresa privada o de la empresa pública. Pero, aun cuando determinados matices específicos deben ser respetados y no debe realizarse una mera adopción, sino una adaptación, es también cierto que los principios a que responden toda la gama de técnicas de planeamiento y de organización son principios de validez general, aplicables también a las tareas y a las organizaciones de la Iglesia. La gracia no contradice a la naturaleza y, por tanto, en la medida en que esas técnicas se apoyan y perfeccionan la naturaleza, no puede tampoco haber contradicción sustancial de ellas con la gracia.

Existe, ciertamente, una oposición, latente o manifiesta, a la tecnificación de algunas actividades—sobre todo si son de naturaleza apostólica—de los cristianos. La existencia de una tensión entre espíritu y técnica pone de manifiesto un planteamiento radicalmente falso. Se trata no de sustituir el espíritu por la técnica, sino de poner a ésta al servicio de aquél. Se trata de poner al servicio de Cristo y de la obra salvífica de su Iglesia unas técnicas que han demostrado multiplicar la eficacia de toda acción humana, y Dios ha querido salvar a los hombres a través de acciones de los hombres, de los cristianos. Multiplicar la eficacia de esta acción salvadora de los cristianos será siempre un servicio agradable a los ojos de Dios.

Por ello, al igual que el avión o el barco sirven a la acción misionera de la Iglesia: al igual que la imprenta, la Prensa, la radio, el cine o la T.V. sirven para la difusión del Mensaje, todas las técnicas sociales pueden y deben servir para que la acción eclesial caritativa de ayudar a los que sufren alcance un máximo de eficacia.

Es evidente que las técnicas nuevas son *talentos* que el Señor ha puesto en manos de los hombres de hoy, y, por ende, hay obligación de hacerlos fructificar. Es preciso poner al servicio de Dios y de su mensaje las técnicas positivas para alcanzar la eficacia objetiva que caracteriza a las grandes empresas del siglo XX; es preciso hacer ofrenda a Dios de estas técnicas, que nacieron al margen del Reino de Cristo y que, la mayoría de las veces, sólo han sido usadas por los hijos de este mundo para fines del mundo.

Por todo ello, ante el rechazo, más o menos abierto, de estas técnicas nuevas por parte de muchos cristianos, conviene recordar que, frecuentemente, el psicoanálisis de los juicios condenatorios de los cambios suele arrojar este resultado: se rechaza con argumentos de razón aquello que disgusta afectivamente, o sea, decimos de una cosa que es mala cuando, en realidad, lo que ocurre es que no nos gusta.

Conviene hacer un análisis más profundo sobre las razones de la no adaptación de las técnicas nuevas a las tareas eclesiales. La primera dificultad estriba en que estas técnicas están pensadas para empresas, públicas o privadas, en las que la autoridad está dotada de la *vis coactiva* necesaria para imponer sus decisiones. En las organizaciones eclesiales, en las organizaciones apostólicas, y por su propia naturaleza, la autoridad posee una *vis coactiva* muy inferior.

(1) 518, de los cuales 137 están en construcción.

A) Objetivos. B) Motivación. C) Fundamentación. D) Metodología

Esta dificultad sería subsanable si el aparato administrativo de esa autoridad fuese fuerte, profesionalizado, entrenado y eficaz. Se cita como ejemplo típico el de la cuarta República Francesa, en la que la inestabilidad de los gobiernos no impidió que la magnífica administración francesa realizara tres planes de desarrollo económico, integrara al país en el Mercado Común y le proporcionara prosperidad, pese a la sangría de las guerras de Indochina y Argelia.

Pero sucede que tampoco cuentan las organizaciones eclesiales y apostólicas con ese tipo de administración. Su mecanismo administrativo es un mecanismo con frecuencia de aficionados, abnegados, eso sí, pero que trabajan en horas libres, cuando y como pueden, y, frecuentemente, en tareas que están lejanas de su preparación profesional.

No obstante, esta segunda dificultad se obviaría si existiera *el sentimiento compartido de una empresa común*, con fines concretos y asequibles a alcanzar por todos, en la que cada uno tuviera conocimiento y conciencia del puesto que ocupa, de que su parcela de objetivo se interrelaciona, condiciona y está condicionada por los demás.

Pero tampoco esta condición se da. Existen verdaderamente fines comunes (la salvación de las almas, la expansión del reino de Dios, la *consecratio mundi*, etc.), pero esos fines comunes no

son concretos. Existen también fines concretos (asistencia a enfermos, asistencia a ancianos, enseñanza, asistencia a los sin techo, difusión de doctrina, etc.), pero esos fines concretos no son comunes y *no están ensamblados y coordinados en un plan conjunto y complejo*. Las organizaciones eclesiales no se conocen bien entre ellas, se resisten a coordinarse efectivamente por miedo a la absorción, recelan unas de otras, viven celos y vanaglorias, institucionales y han hecho posible que una expresión peyorativa de la estrechez de miras se denomine *espíritu de capilla*.

Ahora bien, precisamente esa situación es la que hace más imprescindible la adaptación y adopción de las técnicas nuevas.

El empleo de la técnica de planeamiento y el de las técnicas consecuentemente necesarias (delimitación de objetivos, técnicas de investigación motivacional, estadística, cibernética, investigación operacional, documentalismo, técnicas de evaluación y revisión de programas, método de la ruta crítica (PERT Y CPM), relaciones humanas y relación pública, empleo de computadores electrónicos, etc.), permitirá a las organizaciones eclesiales, practicando modos nuevos de ascetismo institucional, alcanzar el nivel de eficiencia que tienen obligación de mostrar como signo de verdadero amor a los necesitados.

El Plan C. C. B. representa un intento de mover a la comunidad española para que dé respuesta suficiente al reto de las necesidades grandes y nuevas empleando las nuevas técnicas,